

El 12 de agosto se inauguró un nuevo espacio de oración y penitencia en la iglesia parroquial de

# Primera capilla en Cataluña dedicada al beato Carlos de Foucauld

**TARRÉS.**— Cataluña cuenta ya con la primera capilla dedicada al beato Carlos de Foucauld. El espacio fue inaugurado el pasado 12 de agosto en Tarrés, un pequeño pueblo de Tarragona impregnado completamente de la espiritualidad del hermano universal. La iniciativa impulsada por la Comunidad de Jesús hace realidad un sueño anhelado durante mucho tiempo. Como explican sus impulsores, «la nueva capilla de la iglesia parroquial de Tarrés quiere ser, antes que nada, un espacio donde poder rezar al beato Carlos para que nos ayude a trabajar por el Reino de Dios en nuestro mundo y poder gritar el Evangelio con toda nuestra vida».

La beatificación del hermano Carlos de Foucauld, celebrada en Roma el 13 de noviembre de 2005, despertó en los miembros catalanes de su prolífica Familia Espiritual el profundo deseo de construir en Cataluña una capilla dedicada al nuevo beato. La localización no podía ser otra que Tarrés, un pequeño pueblo tarraconense donde la Comunidad de Jesús lleva algunos años viviendo y trabajando. Por su capacidad de acogida desde la sencillez y la gratuidad, el pueblo respira la espiritualidad del hermano universal y se ha convertido en los últimos años en el gran referente de la Familia Espiritual de Carlos de Foucauld en Cataluña.

El nuevo espacio dedicado al hermano universal ha sido «levantado» en una capilla lateral de la iglesia parroquial de Santa María de Tarrés, donde estaba situado el antiguo confesionario y sin ninguna advocación co-

nocida. El grueso de la transformación ha sido encargada al artista capuchino Antonio Oteiza, que ha sido el autor de un sugerente retablo del beato realizado a base de relieves. La imagen, con el estilo expresivo propio de Oteiza, se aleja de lo meramente evidente. Como el propio autor explica, «busca la simplicidad del arte religioso para hacer a Dios cercano a los hombres sin distraerles con muchos ornamentos». La figura del hermano Carlos, asegura Oteiza, «se nos aparece ascendente, con pies grandes en la arena del desierto, y el corazón en lo alto, rojo, como signo visible de su amor a todos los hombres». Bajo la imagen hay algunas escenas de su vida en cerámica, en forma de retablo abstracto.

Junto con la imagen del hermano Carlos, el espacio cuenta también con algunos de sus



Imagen de Carlos de Foucauld, obra de Antonio Oteiza.

escritos en varias lenguas —catalán, castellano, francés y árabe— suavemente trazados en uno de los muros de la capilla. Son obra del pintor Francesc Montserrat y quieren destacar la delicadeza y ternura del mensaje del beato. La capilla se completa con la

sede sacramental y un espacio para rezar en forma de gran zócalo. Todo el conjunto, como explican los impulsores de la iniciativa, «logra transmitir un tono general de serenidad, invita a la búsqueda interior para establecer un diálogo con Dios, se hace entendedor para la gente sencilla de Tarrés y dialoga con la austeridad del espacio arquitectónico de su iglesia». En palabras de uno de los asistentes a la inauguración, «ante esta capilla, la mirada no se detiene en lo que se ve a primera vista, sino que por los ojos nos llega al alma... Se puede rezar y encomendarse a Dios».

## «GRAN CREYENTE DE NUESTRO TIEMPO»

La inauguración «oficial» de la nueva capilla tuvo lugar el pasado 12 de agosto, con la presencia destacada del arzobispo de Tarragona, Mons. Jaume Pujol, que presidió la eucaristía y bendijo solemnemente el nuevo espacio de oración y penitencia. El propio arzobispo expresaba en su homilía la idoneidad de Tarrés para acoger la nueva capilla dedicada al beato Carlos de Foucauld: «Es oportuno que en la parroquia de Tarrés exista esta capilla, porque la Comunidad de Jesús lleva muchos años caminando con lazos de amistad y de comunión junto con la comunidad parroquial, formando así la única comunidad de la iglesia. Y también es oportuno porque Tarrés acoge la sede de la Asociación

### La conversión.

«Me di cuenta de que no podía hacer otra cosa que vivir únicamente para Él» (14 de agosto de 1901). Lo prioritario, desde su conversión hasta el final de su vida, es la fidelidad absoluta, y sin interrupción, al amor apasionado que tiene a Jesús. Carlos tuvo la suerte de tener un corazón capaz de amar hasta el extremo. Desde que por la acción de la gracia se sitúa en presencia del misterio de Dios encarnado en Jesucristo, arde en amor a Él.

### Admira la religiosidad musulmana.

En su viaje a Marruecos Dios le había tomado la palabra, dejando que fuese afectado por el impacto de los creyentes del islam: «El islam produjo en mí una profunda convulsión... la visión de esta fe, de estas almas viviendo en continua presencia de Dios, me dejó entrever algo de mayor envergadura y más verdadero que las ocupaciones mundanas: "Ad majora nati sumus" (Nacimos para cosas más elevadas).»

### Traduce el Evangelio al árabe y al targui.

Carlos quiere ver a Jesús en todo ser humano... Este deseo le conduce a actitudes concretas: quiere «llegar a ser del país», hablando con los tuaregs en su lengua, compartiendo su estilo de vida y sus costumbres, deseando que progresen en bienestar material y moral..., «teniendo para con todos bondad y afecto fraternal, sirviéndoles en todo lo posible, entrando en contacto afectuoso, siendo un tierno hermano para todos...».

### La Eucaristía y los pobres.

«Una caridad fraternal y universal que comparte hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, cualquier huésped, cualquier desconocido que se presente» (23 de junio de 1901). Si adora a Jesús presente en la Eucaristía, lo contempla también en los pobres con los que Dios en Jesús de Nazaret se identifica. Se pone fraternalmente al servicio de estos «pequeños» de los que habla Jesús.



de Santa María de Tarrés

Foucauld



La nueva capilla fue inaugurada por Mons. Jaume Pujol.

JOAN FIGUEROLA, MIEMBRO DE LA COMUNIDAD DE JESÚS Y UNO DE LOS IMPULSORES DE LA CAPILLA DEL BEATO CARLOS

«El hermano universal ofrece un testimonio muy valioso para el mundo de hoy»

—¿Qué representa para la Comunidad de Jesús y para los miembros de la Familia Espiritual Carlos de Foucauld contar con la primera capilla dedicada a él en Cataluña?

—Para la Comunidad de Jesús y la Familia Espiritual Carlos de Foucauld esta capilla evidencia y explicita un largo camino de seguimiento y profundización en la espiritualidad del hermano Carlos, habitualmente vivida desde el silencio, el discreto testimonio, la presencia comprometida en las realidades de nuestro mundo y la vida ordinaria. Esta capilla es un buen motivo para ofrecer un espacio donde rezar por la conversión personal y la reconciliación con los hombres y con Dios. Y a la vez difundir el carisma de Carlos de Foucauld con plena vigencia en el mundo actual.

—¿Cómo se ha vivido la inauguración de este nuevo espacio?

—Se ha vivido con mucha ilusión por la amplia colaboración que se ha dado en su realización y por la coincidencia de tener en el pueblo de Tarrés la sede de la Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Tanto los artistas que han colaborado, como diferentes miembros de la Familia del beato Carlos y el propio pueblo de Tarrés, se han implicado de forma gratuita y comprometida en un proyecto que ha recibido muchos apoyos, culminados con la inauguración presidida por el propio arzobispo Jaume Pujol. En su homilía destacaba que el arzobispado de Tarragona acogía con gozo esta capilla y la sede de esta asociación en el pueblo de Tarrés.

—Espacio de oración y reconciliación... ¿Por qué dais tanta importancia al sacramento de la penitencia?

—Por una parte, el hecho de tener una capilla lateral de la iglesia



parroquial donde estaba situado el viejo confesionario y sin ninguna advocación conocida, permitía renovar y dignificar el espacio de la celebración del sacramento de la penitencia y a la vez dedicarla al nuevo beato. Por otra parte, la disposición de la sede para celebrar el sacramento de la reconciliación bajo la imagen de Carlos de Foucauld es muy oportuna ya que el propio beato nos ofrece un buen ejemplo de hombre nuevo tras recibir el sacramento de la penitencia. Fue en octubre de 1886, en la iglesia de San Agustín, cuando Carlos de Foucauld es invitado por el P. Huvelin a recibir el sacramento de la reconciliación y después a comulgar. La figura del nuevo beato nos recuerda que la oración y la reconciliación nos son plenamente necesarias para la vida diaria, para cons-

truir y rehacer constantemente nuestra relación con Dios y los demás. El espacio del sacramento situado bajo su imagen, con el relieve del desierto donde se resaltan sus pies, también nos recuerda que hay que pasar por el «desierto de nuestra vida» para vivir la reconciliación y el perdón.

—¿Qué puede aportar el mensaje del hermano Carlos a nuestro mundo y a la Iglesia de hoy?

—La realidad actual de nuestro mundo nos trae el reto de saber vivir y compartir en la gran diversidad de culturas, religiones y opciones personales. El mensaje de Carlos de Foucauld, el hermano universal, es un referente y un testimonio de gran valía que deseamos dar a conocer. Queremos ser una iglesia abierta, acogedora, sensible a las pobrezas de nuestro mundo y que sepa ofrecer el mensaje de Jesús de Nazaret con libertad y profundidad.

Carlos de Foucauld en España. El arzobispado de Tarragona está contento y jubiloso de acoger dicha asociación.»

Mons. Pujol tuvo también palabras de reconocimiento para el hermano Carlos: «El beato Carlos de Foucauld es un gran creyente de nuestro tiempo, porque en medio de los gritos y ruidos de la sociedad actual y de los falsos salvadores nos trae el mensaje claro y simple del Evangelio.» Y añadió: «Él mismo experimentó el vacío de lo falso y caduco y

descubrió después el amor de Cristo. Por ello es muy oportuno que en su capilla esté la sede para celebrar el sacramento de la penitencia, del perdón, de la reconciliación. Él experimentó la alegría del perdón y del amor en este sacramento. Esta sede nos será una llamada permanente a la conversión.»

Con la primera capilla dedicada al hermano universal en Cataluña el pueblo de

Tarrés refuerza su papel capital como lugar de referencia de la Familia Carlos de Foucauld en España. Prácticamente se ha convertido en la casa-madre de esta espiritualidad en nuestro país, un lugar cercano y familiar que quiere ser signo del espíritu abierto y universal que vivió el hermano Carlos. «Que cuando vengamos a Tarrés —propone la hermanita de Jesús Rosaura en el libro que se ha editado con

motivo de la bendición—, lugar cada vez más familiar de toda la Familia Carlos de Foucauld, podamos sentirnos en casa y rehacer las fuerzas para proseguir en el reto de trabajar por el Reino de Dios en nuestro mundo, desde nuestra pequeñez y junto a los pobres, para poder gritar el Evangelio con toda nuestra vida.»

Samuel Gutiérrez

La noche del desierto.

«Continuar en el Sáhara la vida oculta de Jesús de Nazaret, no para predicar, sino para vivir en la soledad, la pobreza, el trabajo humilde de Jesús» (abril 1904). Pasa largos momentos leyendo y meditando el Evangelio, donde encuentra las palabras y los ejemplos de Jesús, a quien quiere imitar y seguir por amor. También pasó largos ratos ante el Santísimo Sacramento, donde su fe le dice que Jesús está presente con toda su fuerza salvadora para el mundo.



Vive entre los tuaregs rezando y con un trabajo manual.

«Así pues, debía imitar la vida oculta del humilde y pobre obrero de Nazaret» (14 de agosto de 1901). Enseña a las mujeres a hacer punto, proporciona semillas para los huertos de Tamanrasset... Con estas disposiciones interiores, uno no se asombra de su atracción por la vida de Nazaret: en ella Jesús se había señalado por la consideración, total y lúcida, de lo ordinario, lo diario, lo humano, lo real.



El hermano universal.

«Es el trabajo que prepara la evangelización: crear la confianza, la amistad, el apaciguamiento, la fraternidad...» (17 de junio de 1904). Imagina incluso una red fraternal de todos los bautizados: sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, que serían voluntarios de una vida sencilla según el Evangelio, y para hacerse cargo responsablemente de los «más abandonados». Anhela para todos estos voluntarios del Amor un corazón de «hermano universal», como Jesús.



La muerte de Carlos de Foucauld.

«Cuando el grano de trigo caído en tierra no muere, se queda solo; si muere, da mucho fruto. Yo no he muerto, así que estoy solo... Pida por mi conversión, para que muriendo, dé fruto» (a Suzanne Perret). En Tamanrasset lo sorprende un grupo de rebeldes la tarde del día 1 de diciembre de 1916. Capturado en una emboscada, lo atan mientras saquean su residencia. El muchacho de quince años que lo vigila, asustado por la llegada súbita de dos soldados, dispara contra él a quemarropa.

